



José Trejo pasa los veranos desde 2011 en la localidad groenlandesa de Nanortalik. **HOY**

El pacense 'groenlandés': «Europa reacciona muy lenta y puede haber una invasión»

José Trejo, que trabaja en la isla danesa todos los veranos, afirma que los nativos se han vuelto a acercar a Dinamarca para no ser tutelados por Estados Unidos

J. LÓPEZ-LAGO

BADAJOS. José Tejo, 55 años, guarda en su casa de Badajoz un periódico que compró en Groenlandia en 2019. Lo tiene de recuerdo porque en él se habla de la oferta de compra que ya hizo Donald Trump sobre esta isla que pertenece a Dinamarca.

«Entonces ya los groenlandeses se lo tomaron a risa», recuerda Trejo, que duda de que la población nativa acepte los deseos del presidente norteamericano. Trejo ahora está en Badajoz pero desde 2011 pasa los veranos en esta isla helada que conoce bien, igual que el sentimiento ante los daneses y los estadounidenses de los inuit, indígenas que representan al 90% de la población.

En su opinión, los groenlandeses no quieren saber nada de una tutela norteamericana. «Los valores de unos y otros no coinciden. Los groenlandeses cuidan la naturaleza porque viven de ella, los americanos la expolían. Es cierto que los groenlandeses

repudiaban a los daneses porque desean ser independientes, pero ante la amenaza de Estados Unidos ahora la población nativa se ha acercado a Dinamarca. Lo que pasa —prosigue— es que Europa lo está haciendo fatal. Europa reacciona de manera muy lenta y no le aprieta a los americanos, por lo que puede haber una invasión», vaticina pesimista este extremeño que regresó por última vez de esta gran isla helada danesa el pasado mes de septiembre. Concretamente, de Nanortalik, la población de 1.500 habitantes que le acoge cada verano para trabajar en cuestiones logísticas relacionadas con un incipiente turismo.

Un hecho que ilustra la actitud hostil de los groenlandeses ante los proyectos con los que Trump se frota las manos es que «en 2021 —recuerda Trejo— se convocó un referéndum sobre la posibilidad de explotar una mina de uranio que traería riqueza y mil mineros a un pueblo de mil habitantes. El capital era australiano, aunque detrás estaba China. Los groenlandeses votaron no a la mina».

Hay que saber que Groenlandia gobierna sus asuntos internos, pero las decisiones de política exterior y de defensa son tomadas en Copenhague, la capital de Dinamarca, país al que pertenece la isla desde 1814.

En marzo de 2025 hubo elec-

ciones en Groenlandia y cinco de los seis principales partidos que participaron en los comicios prefieren la independencia de Dinamarca, aunque no coinciden en cómo se debería lograr.

Propaganda

Como antecedentes que explican este deseo de autonomía Trejo habla de episodios de propaganda danesa que no han sido aceptados por la población autóctona, así como intentos de esterilizar a la población femenina inuit que se han considerado un atentado contra sus derechos.

Antes de seguir con su análisis, Trejo aporta contexto geo-

gráfico. En Groenlandia, señala, son 56.000 habitantes (algo más de la población de Mérida) concentrados en el sureste de una isla cuya superficie es cuatro veces la de España y el 80% es hielo.

La ciudad más grande es Sermersook y tiene 21.000 vecinos (algo menos que Villanueva de la Serena). La siguiente, Qeqqata, menos de la mitad, 9.600.

Y una observación: «Desde hace 13 años que voy todos los veranos (excepto por la pandemia) he visto cómo los groenlandeses tienden a emigrar a las poblaciones más grandes por falta de recursos naturales como la pesca y la caza».

«La pesca —prosigue— y la caza de focas son su principal sustento y el cambio climático les está afectando, por eso el camarón se va más al norte debido a la acidez del agua y las ballenas se van detrás de su alimento, por lo que pesca empiezan a escasear también. Yo he visto cómo desaparecía de un año para otro una industria de procesamiento de pescado en un pueblo de 300 habitantes y la mitad de los vecinos se mudaban a otra población más grande».

Según cuenta Trejo, la bandera de Estados Unidos está presente en Groenlandia desde hace muchos años. «Los norteamericanos ya están allí desde hace décadas trabajando en proyec-

tos científicos, pero la falta de respeto de Trump y las formas que está empleando Estados Unidos ahora ha hecho que los groenlandeses se lo piensen y prefieran estar con los daneses, ya que aunque antes quisieron ser independientes y hay un fuerte sentimiento nacionalista saben que solos no son capaces de administrarse».

El origen del interés de los americanos en esta isla situada entre el Atlántico y el Ártico es que Dinamarca fue invadida por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y por eso los americanos establecieron allí varias bases militares. Más adelante, Truman en 1946 quiso comprar la isla por 100 millones de dólares, pero no se la vendieron.

«En los años 50 con la Guerra Fría se establecieron tres bases militares americanas y una cuarta soterrada bajo el hielo, Century Camp, base secreta que se desmanteló. Ha llegado a haber 16 instalaciones americanas y muy buena relación entre estadounidenses y groenlandeses porque estos trabajan en esas bases».

Pero según le han narrado al extremeño los nativos de la isla, un problema que se dio es que los daneses no querían que los americanos impusieran entre los inuits cuestiones culturales como el consumo de alcohol y tabaco y no lo han conseguido.

Rusos y chinos

Rusos y chinos, que son para Trump la amenaza en este territorio que desea, también están en Groenlandia desde hace tiempo, «aunque los chinos de manera más sutil», describe el extremeño. «Los rusos tienen la flota de rompehielos más potente del mundo. Y muchos de esos barcos tienen motor de energía nuclear, lo que les da potencia máxima y no se les agota el combustible, ya que se recarga cada treinta años. Son barcos estratégicos, capaces de llevar la guerra al Ártico. Estados Unidos tiene varios, igual que Islandia, pero ninguno son nucleares como los de los rusos, ahí está en inferioridad de condiciones».

En cuanto a los chinos, este país actúa más desde la sombra. Los recursos naturales los extraen empresas que no son chinas porque no están en el acuerdo ártico, así que financian a países como Australia y Canadá, que se encargan de extracciones de mineral con capital chino», explica el pacense José Trejo, atento a los próximos acontecimientos desde Extremadura y para quien el futuro inmediato en la isla que considera su segundo hogar pinta bastante inestable.